

Siendo juzgados por (la conciencia de) otros

En la vida cristiana no habrá cosa más importante que la de contar con la capacidad necesaria para tener una interacción armoniosa con otros creyentes. La Palabra de Dios establece que deberíamos estar en paz con todos los hombres: Rom 12:18. En la medida en que este principio sea erosionado habrá al menos algunas limitaciones en cuanto hasta dónde el Señor pueda bendecirnos. El guardar prejuicios es uno de los factores más predominantes que producirán esas limitantes y por tanto disminuirán nuestras habilidades para amar a todas las criaturas de Dios. De hecho se nos ordena amar aun a nuestros enemigos: Mat 5:44.

Por razón de que nuestro amor a Dios es medido por nuestra obediencia o desobediencia a sus mandamientos, el amar a nuestros enemigos debe ser medido por si pecamos o no pecamos contra ellos. Como creyentes debemos sujetarnos a otros basados en su conciencia. ¿Qué significa esto? Esto significa que seremos probados para ver si vamos a amar a nuestro prójimo (vecino) como a nosotros mismos: Gál 5:14. Esto significa que debemos tratar y proveer para otros como lo haríamos para nuestras propias necesidades. Dios presentará las oportunidades para probar su voluntad en cuanto a este Mandamiento. Alguien centrado en sí mismo verá estas oportunidades y con frecuencia caminará de largo aunque “algo” le diga que debe actuar. El punto es que no podremos pasar este tipo de prueba si sólo hacemos caso del cómo nos sentimos; lo que debe orientarnos es lo que ya sabemos que tenemos que hacer y lo que el Espíritu Santo nos está diciendo. Necesitamos ayudar a la gente con su dolor tal y como lo haríamos con el dolor propio. Dios nos llama a tomar tiempo para hacer esto y no tan sólo agradarnos a nosotros mismos: Heb 13:6. Este tipo de oportunidades está siempre a nuestro alrededor por el sólo hecho de que vivimos en un mundo imperfecto. Debemos estar siempre bien dispuestos a enfrentar estas muchas oportunidades o retos. Si rehusamos hacerlo, nos habremos situado nosotros mismos en un camino de dolor. Dios nos dará el mismo dolor que hemos pasado de largo, y viviremos una vida vacía con bendiciones muy limitadas.